



Ha sido evidente que existe un grupo más radical que otro y que sus políticas difieren en la forma de aplicarlas



DESENCUENTROS EN EL PODER

ARTURO SÁNCHEZ

PROFESOR INVESTIGADOR, ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
Y GOBIERNO TECNOLÓGICO DE MONTERREY

@ARTUROSANCHEZG

A estas alturas, es inútil insistir sobre la supuesta unidad y solidez al interior de Morena y el equipo gobernante. Ha sido evidente que existe un grupo más radical que otro y que sus políticas difieren en la forma de aplicarlas y a veces en los objetivos que se buscan.

Quizá el ejemplo más evidente en estos días es el de Marx Arriaga, que de hecho acusó a sus superiores jerárquicos de actuar en contra del proyecto educativo del "obradorismo".

El problema entonces consiste en que, más allá del escándalo, prevalecen diversas versiones de "obradorismo" a las que todos le rinden pleitesía, con los consecuentes desencuentros en el oficialismo. En términos del ejercicio del poder, la más perjudicada es la Presidenta de la República, especialmente por la falta de contundencia en su respuesta a un evidente desacato que afecta su autoridad, además de que su equipo esperó tres días para entregar un oficio que terminara con el desaguisado. La creciente percepción es que cada mañana Claudia Sheinbaum

enfrenta la necesidad de explicar, corregir o justificar algún evento o declaración.

Sin duda, la Presidenta se benefició mucho de la concentración del poder que construyó Andrés Manuel López Obrador, lo cual le permite que el proceso de toma de decisiones en la mayor parte de los temas fluya bajo su control. Con todo, cuando se trata de escándalos y temas relevantes, la Presidenta no parece contar con un equipo de asesores y operadores que le permitan salir airosa de críticas fuertes, especialmente en la mañana. En esos casos la Presidenta se desdibuja en el discurso y su presencia se debilita. La publicación del libro *Ni venganza, ni perdón*, de Jorge Fernández Menéndez y Julio Scherer, es emblemático. Era evidente que le preguntarían al respecto y uno esperaría que tuviera una postura clara y firme a las acusaciones que se realizaron en el texto. No fue el caso, lo que afecta la autoridad de la investidura presidencial.

Ahora las presiones se concen-

tran en el retraso de la presentación de la reforma electoral. El tema sigue generando rumores y prevalece la incertidumbre sobre lo que puede pasar en nuestro sistema electoral. El desencuentro entre los partidos aliados y las intenciones del proyecto es evi-

dente y la Presidenta no ha sido capaz de ofrecer certeza a nadie. Por otro lado, nadie puede deducir con claridad si "reducir el costo de las elecciones" significa o no eliminar los Ople o cercenar el Servicio Profesional Electoral del INE, mientras que diferentes miembros del oficialismo se pro-

nuncian en sentidos opuestos. Cualquier cambio de ese calado requeriría una reingeniería profunda en el INE, cuando estamos a poco más de seis meses de iniciar el proceso electoral de 2027. Más allá de desacatos, libros y contradicciones, los desencuentros en la coalición del gobierno hacen daño a la imagen presidencial y proyectan ineficiencia. De disciplina en el equipo, ya ni hablamos.

"Más allá de desacatos, libros y contradicciones, los desencuentros en la coalición del Gobierno hacen daño a la imagen presidencial".